



## CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### Rafael Arnáiz, un modelo de creyente para jóvenes... y menos jóvenes

Mis queridos diocesanos:

Todos, pero especialmente los jóvenes, suelen fijarse en determinados modelos, o “estrellas”, que llaman su atención por la forma de vestir, por su estilo de cantar, por su manera de vivir, por su “tren de vida”, etc. convirtiéndolos en auténticos ídolos a los que siguen a todas las partes.

Todos, jóvenes y menos jóvenes, -como creyentes- también necesitamos de la existencia y el conocimiento de determinados testigos de la fe que brillen con luz propia y nos iluminen, estimulando así nuestro compromiso y nuestra vida cristiana.

A veces, unos y otros, buscamos lejos para encontrar estos modelos, estos testigos, sin darnos cuenta de que cerca de nosotros, tal vez en nuestras propias familias, en nuestro pueblo o en nuestra ciudad, podemos encontrar esas personas que son verdaderos modelos y auténticos testimonios de vida que llaman la atención y que bien podrían servirnos de luz en nuestro camino.

Este es el caso de un personaje muy actual y muy cercano a nosotros: la figura entrañable del Beato Rafael Arnáiz Barón, que el 11 de Octubre de este año 2009 será canonizado en Roma por Su Santidad el Papa Benedicto XVI.

El Hermano Rafael nace en Burgos el 9 de Abril de 1911 de familia profundamente cristiana. Joven de talante personal abierto y positivo, con gran sensibilidad y grandes inquietudes inicia la carrera de arquitectura y siente la llamada de la vocación a la vida monástica, abrazándola, como diría él *“siguiendo los dictados del corazón hacia Dios y deseando llenarse de Él”*. El 15 de enero de 1934 ingresa en el monasterio de San Isidro de Dueñas, en Palencia, llevando como único bagaje personal *“un corazón alegre y con mucho amor a Dios”*. Cae enfermo, lo que le obliga a dejar el noviciado, y a hacer de su vida un ir y venir del monasterio a la familia y de ésta al monasterio, hasta que definitivamente se queda en la enfermería del monasterio donde muere el 26 de abril de 1938 a los 27 años.

El 27 de septiembre de 1992 fue declarado Beato por el Papa Juan Pablo II. A partir de ese momento se inició la fase del proceso de canonización -en su etapa diocesana- con la presentación y estudio de un caso de curación inexplicable para el tribunal médico.

Esta etapa diocesana se dio por concluida el domingo día 7 de mayo de 2006, en un acto oficial celebrado en el Monasterio de la Trapa. Allí se firmaron las actas del Tribunal que lo ha llevado adelante y se sellaron todas las pruebas del posible milagro, para enviarlas a Roma y que sean estudiadas por la Congregación

para las causas de los Santos y así, de confirmarse el milagro, poder procederse a la Canonización. El milagro fue reconocido y la publicación del Decreto de canonización -por parte del Papa- ha sido firmado, por lo que el día 11 de octubre, D.m., podremos asistir en Roma a la canonización del Hermano Rafael Arnaiz Barón.

Pero ¿qué es lo que fascina como modelo, como testimonio de vida actual, en el Hermano Rafael?

Aunque sea muy breve -e incluso con el riesgo de ser superficial- quisiera resaltar tres aspectos muy importantes de la vida y de la entrega al servicio de Dios en el Hermano Rafael, entresacados todos, de sus Obras completas:

1. Fue un hombre **enamorado plenamente de Dios**, que sintió sobre él la mirada de Cristo y se dejó fascinar por Él. El todavía Beato, ante la llamada del Señor, no tuvo otra respuesta que aquella que siempre dio, en la salud y de manera especial en la enfermedad, “voy, Señor”. El lo diría así: “[...] *si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús [...] sin pensar en ti para nada [...] te hubieras unido, aunque hubieras sido el último de la comitiva de Jesús, y le hubieras dicho: voy, Señor, no me importan mis dolencias, ni comer, ni dormir. Si me admites, voy. Voy, Señor, porque Tú eres el que me guía. Eres Tú el que me prometes una recompensa eterna. Eres Tú el que perdona, el que salva; eres Tú el único que llena mi alma*”.

2. El Hermano Rafael fue alguien que -en ese seguimiento de las huellas de Jesús y de su camino, y en la respuesta a su llamada- fue **plenamente feliz**: “*La verdadera felicidad se encuentra en Dios y solamente en Él [...] amando a Dios serás feliz en esta vida, tendrás siempre paz y algún día morirás contento [...] Las ilusiones del mundo, como juguetes de niño, hacen feliz cuando se esperan; después, todo es cartón [...] Feliz, mil veces feliz soy, cuando a los pies de la cruz de Cristo, a Él, solo a Él le cuento mis cuitas y no sé más que pedirle amor [...] Feliz, mil veces feliz soy, aunque en mi flaqueza me queje algunas veces*”.

3. En el seguimiento de Jesús, Rafael siente la **protección de María**, su Virgen de la Trapa: “*cuantas veces, cuando nadie me veía, le hablaba de mis proyectos, de mis deseos, etc. le hablaba de su Hijo Jesús. ¡Qué consuelo tan grande es tener a la Virgen! A ti no te ha de faltar [...] A mi me gusta hablar a la Virgen en voz alta, como si estuviera a mi lado [...]*”.

Aquí tenemos un modelo para nosotros, jóvenes o menos jóvenes, que tantas veces buscamos modelos y testimonios de vida que nos ayuden a orientar nuestra vida por los caminos de Dios. No necesitamos irnos lejos ni en el tiempo ni en el espacio. Rafael es de nuestra tierra y de nuestro tiempo. Conozcámosle y sigamos sus huellas.

Con mi afecto y bendición para todos.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria